

**¿UNA ESTRATEGIA DE PROTESTA ANTIFASCISTA?  
EN TORNO A LA PRESENCIA DE EXILIADOS  
REPUBLICANOS ESPAÑOLES Y JUDÍOS EN *SUR*, 1936-1947**

**Rosalie Sitman**

El ascenso del fascismo y el nazismo en Europa, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial tuvieron un profundo impacto sobre las naciones latinoamericanas del otro lado del Atlántico, despertando fuertes emociones y actitudes encontradas. La Argentina no fue ninguna excepción. Los conflictos ideológicos y bélicos europeos incidieron en el ámbito nacional y determinaron en gran medida la actuación de los distintos elementos dentro del campo intelectual argentino. En un clima de creciente politización signado por la fractura del treinta y el surgimiento del discurso nacionalista hispanófilo católico de extrema derecha a nivel nacional, y marcado por la polarización entre democracia y fascismo a nivel mundial, los problemas internacionales se cruzaron con los nacionales y obligaron a los intelectuales argentinos a definirse por uno de los dos bandos. Las páginas de sus publicaciones dejaron amplia constancia de las tensiones y los enfrentamientos que escindieron a la intelectualidad argentina en las décadas de 1930 y 1940.

Uno de los máximos exponentes de las letras argentinas durante los críticos años del fratricidio español y la debacle europea fue la revista literaria *SUR*, fundada en enero de 1931 por Victoria Ocampo, hija de una de las grandes familias de la oligarquía argentina, dos condiciones que la hacían una figura bastante insólita para hallarse al timón de una empresa cultural de esa índole. Renuentes a todo partidismo y adscritos al patrimonio de la cultura universal (occidental), Ocampo y los intelectuales que conformaban el “grupo *SUR*” se empeñarían por mantener “cierta calidad de materia literaria” y “crear la elite futura”, por encima de consideraciones políticas y siempre en función de una concepción de la existencia humana que priorizaba el valor del individuo y de su libertad como fundamento de toda creatividad artística y cultural.<sup>1</sup> Sin embargo,

1 Victoria Ocampo, “Verano 1930-1931. Verano 1950-1951”, *SUR* 192-194 (oct.-dic. 1950), p. 7.

ni su condición de revista de reducida circulación ni su expresión esencialmente cultural conseguirían sustraer a *SUR* del fragor de las pugnas ideológicas que convulsionaban a los intelectuales dentro y fuera del país. La política irrumpiría definitivamente con la Guerra Civil Española, y específicamente a raíz de una acalorada polémica con el semanario católico *Criterio* en torno a la suscripción de *SUR* al humanismo integral del filósofo católico francés Jacques Maritain. Los encendidos editoriales de este vocero del nacionalismo católico argentino obligaron a la revista de Ocampo a tomar una posición claramente política del lado de la República. Un compromiso que, como veremos, iba de la mano con la preocupación del grupo por la suerte de los judíos europeos y que, en ambas instancias, remitía a su percepción y concepción de la condición humana frente a las nuevas circunstancias. Con el tiempo, a medida que una guerra sucedía a la otra y el gobierno argentino cerraba las puertas del país a la inmigración “indeseable”, los intelectuales republicanos españoles exiliados y la causa de los judíos hallarían acogida en las oficinas y las páginas de *SUR*.<sup>2</sup>

¿Cómo se explica esta aparente coincidencia de casos tan dispares como el de los exiliados españoles y los refugiados judíos en una revista de la índole de *SUR*? El presente artículo intentará demostrar que, más que expresión de una conciencia social galvanizada por las trágicas circunstancias particulares de estos dos grupos de emigrados forzados, el manifiesto pro-republicanismo y el cada vez más acentuado filosemitismo de *SUR* deben entenderse en el contexto de la polarización político-ideológica que escindió al campo intelectual argentino durante los conflictos bélicos europeos, como un mecanismo **discursivo** exclusivamente, especie de *leitmotiv* retórico que, por un lado, les permitió a Ocampo y a su grupo manifestar su compromiso explícito y absoluto con el antifascismo a un nivel global, y al mismo tiempo les sirvió para expresar **simultáneamente** su oposición a tres pilares del *establishment* argentino: los sucesivos gobiernos, la Iglesia y los nacionalistas de la extrema derecha, al otro polo del espectro cultural. De esta manera, al

2 Los trabajos de Leonardo Senkman sobre la inmigración española y judía a la Argentina son de obligada consulta: “La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos”, *Ciclos* V, 9 (1995); “Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 3, 2 (1992), pp. 5-38; *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires 1991; “Las relaciones EE.UU.-Argentina y la cuestión de los refugiados de la posguerra”, *Judaica Latinoamericana* I (1988), pp. 90-114.

expresar su apoyo a la República y su preocupación por la suerte de los exiliados españoles y los judíos europeos, los de *SUR* se estaban identificando con los demás sectores intelectuales de flexión liberal y antifascista en oposición a los sectores intelectuales del nacionalismo católico de derecha, filofranquistas y profascistas. En el caso de *SUR*, entonces, se puede decir que la presencia republicana y judía en las páginas de la revista durante los conflictos español y mundial, respectivamente, funcionaba más bien como un código cultural que les permitía definirse política e ideológicamente dentro de la sociedad y la cultura argentinas en respuesta a coyunturas históricas de gran trascendencia tanto para el país como en la arena internacional.<sup>3</sup>

### **Hacia el compromiso ineludible: la guerra en España**

*SUR* vio la luz escasos meses después del golpe uriburista del 6 de septiembre de 1930 que sacudió, con su ensayo corporativista, los cimientos de la sociedad argentina inaugurando una “década infame” caracterizada por la restricción de la libertad política, el estancamiento económico como consecuencia de la crisis mundial, un creciente conservadurismo y el fraude electoral. Durante este período la Iglesia Católica cobró fuerza e influencia en la Argentina, así como también distintas vertientes del nacionalismo militante y xenófobo, cuyo filofascismo y declarado antisemitismo –instigados en gran parte por la Iglesia– mal auguraban para quienes huían de Europa esperando encontrar asilo en esta república latinoamericana. Adscritos a la doctrina de la hispanidad de Ramiro de Maeztu, estos grupos culpaban a los elementos foráneos de los males que afligían al país y reivindicaban el retorno al glorioso pasado hispano-criollo de la Argentina de antes del aluvión inmigratorio. Como era de esperar, apoyaban el levantamiento militar del general Francisco Franco y se identificaban con el nuevo régimen español, que representaba la salvaguarda de los valores religiosos, culturales y morales que se estaban socavando tanto en Europa

3 Sobre el concepto de código cultural, ver Shulamit Volkov, “Antisemitism as a Cultural Code”, *Leo Baeck Institute Yearbook*, XXIII (1978), pp. 25-46. Esto también explica en parte el que los grupos liberales filosemitas y antifascistas no se hayan movilizado necesariamente en favor de los refugiados judíos.

como en la Argentina. Asimismo, aplaudían la persecución de los judíos en Europa y aceptaban de buena gana la propaganda nazi.<sup>4</sup>

La estrecha alianza entre los círculos eclesiásticos y los nacionalistas se manifestó claramente en la prensa católica de derecha –*Criterio*, *El Pampero*, *Crisol*, *Pueblo*, *Sol y Luna*– donde se daba amplia cabida a las invectivas antisemitas de clérigos militantes como Gustavo Franceschi, Julio Meinvielle y Virgilio Filippo, para quienes la presencia judía en la Argentina representaba poco menos que una amenaza nacional. Naturalmente, estos últimos acogían con beneplácito la imposición de medidas restrictivas dirigidas a mantener fuera de la Argentina a “bolcheviques”, republicanos, judíos y demás elementos insalubres.<sup>5</sup>

Por el contrario, *SUR*, concebida originalmente como un puente cultural entre las Américas y Europa, era cosmopolita y estaba firmemente inscrita en la tradición demoliberal que los nacionalistas rechazaban. Más aún, *SUR* aborrecía el fascismo, en el que veía una manifestación de las “fuerzas de la barbarie” totalitarista que amenazaban la libertad intelectual y los valores del espíritu que la revista estaba

- 4 Claro está que no conformaban un bloque monolítico y había cabida para una gama de actitudes diferentes. Manuel Gálvez, por ejemplo, no compartía ni la judeofobia ni el antisemitismo excluyente de notorios nacionalistas católicos de la derecha como Enrique Osés; Leonardo Senkman, “La representación ficcional del fascismo católico en Manuel Gálvez”, Ignacio Klich (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, College Park, MD 2002, pp. 37-50. La lectura del prefacio y la introducción al libro de Federico Finchelstein (*Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires 2002, pp. 9-40) resulta particularmente útil para formarse una impresión de la extensa historiografía sobre el nacionalismo católico de derecha argentino.
- 5 Graciela Ben-Dror ha investigado extensamente la actitud de estos sacerdotes y de la Iglesia Católica argentina hacia los judíos: Graciela Ben-Dror, *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*, Buenos Aires 2003; “Tres sacerdotes antisemitas en la Iglesia católica: ¿desviación o norma?” (en hebreo), Tzvi Medin y Raanan Rein (eds.), *Society and Identity in Argentina: The European Context*, Tel Aviv 1997; “La revolución militar, la Argentina católica y los judíos (1943-1945)”, *Judaica Latinoamericana* III (1997), pp. 227-244; “Posturas del catolicismo argentino durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 7, 2 (1996), pp. 101-132; “La conferencia de Evián: el periodismo católico argentino y la conformación de la opinión pública”, *Judaica Latinoamericana* II (1993), pp. 87-97.

comprometida a defender y perpetuar.<sup>6</sup> Para el nacionalismo católico de derecha la existencia de una publicación como *SUR* era insostenible y el choque entre ambas tendencias se convertiría en uno de los ejes más importantes del debate cultural-político en la Argentina de aquellos años.<sup>7</sup>

Por empezar, no debe haber pasado desapercibido a ojos de los nacionalistas el hecho de que siempre hubo una presencia judía en *SUR*, comenzando con la carta fundacional dirigida a Waldo Frank, un judío norteamericano quien de hecho concibió la idea inicial de la creación de la revista, según se solía reconocer en círculos allegados a *SUR*.<sup>8</sup> Frank, a quien *El Pampero* calificó peyorativamente de “Yankee-Jew”, no sólo colaboró regularmente en *SUR* durante los años treinta y cuarenta sino que, “peor aún”, hacía frecuente mención a sus orígenes semitas en sus escritos.<sup>9</sup> La publicación en 1934 de su ensayo “¿Por qué ha de sobrevivir el judío?” deja pocas dudas acerca de la actitud de la revista hacia los judíos y arroja luz en cuanto al posicionamiento de *SUR* dentro del campo intelectual argentino en una época que estaba por ver la aparición en la Argentina de *Kahal y Oro* (1935), las obras rabiosamente antisemitas de Hugo Wast.<sup>10</sup> No menos elocuente fue la inclusión en *SUR* de numerosos

6 La antinomia “civilización y barbarie”, inmortalizada en el siglo XIX por el estadista liberal Domingo F. Sarmiento en su *Vida de Juan Facundo Quiroga - Civilización y barbarie* (1845), constituye un concepto clave en la historia argentina. Los términos remitían a la necesidad de poblar, y de esta manera conquistar, las enormes extensiones de la Argentina con inmigrantes blancos, preferentemente del norte de Europa. La gente de *SUR* se consideraba heredera de la tradición sarmientina y por tanto defensora de la civilización que estaba siendo amenazada por las fuerzas bárbaras del fascismo y el totalitarismo.

7 Sobre la trayectoria de la revista *SUR*, ver: Rosalie Sitman, *Victoria Ocampo y SUR: entre Europa y América*, Buenos Aires 2003; Nora Pasternac, *SUR, una revista en la tormenta. Los años de formación. 1931-1944*, Buenos Aires 2002; Oscar Hermes Villordo, *El grupo SUR. Una biografía colectiva*, Buenos Aires 1993 y John King, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México 1989.

8 Victoria Ocampo, “Carta a Waldo Frank”, *SUR* 1 (verano 1931), pp. 7-18.

9 Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (eds.), *The Argentine Right: Its Historical and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Buenos Aires 1987, p. 91.

10 *SUR* 9 (julio 1934), pp. 152-170. Hugo Wast era el seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría, un nacionalista de extrema derecha. Fue director de la Biblioteca Nacional y luego ministro de Justicia e Instrucción Pública durante el gobierno militar que subió al poder después del golpe de 1943. En esta capacidad, fue responsable de la implementación de la ley de instrucción católica obligatoria en todas las escuelas

ensayos en los que Frank denunciaba el fascismo o alababa la contribución de los judíos a América, como también de diversas reseñas y artículos favorables sobre el intelectual judeo-americano escritos por miembros no judíos del grupo.<sup>11</sup> El escritor y cineasta judeo-francés, de origen rumano, Benjamin Fondane, discípulo del filósofo ruso León Chestov, también apareció con frecuencia en las páginas de *SUR* en este período.<sup>12</sup> En 1936 Ocampo incluso lo invitó a visitar Buenos Aires, donde permaneció varios meses haciendo una película.<sup>13</sup>

A diferencia de Europa y Norteamérica, donde la Guerra Civil Española fue asumida más bien como una “simple” oposición de ideologías conflictivas entre el fascismo y la democracia, en los países de América Latina las distintas posiciones obedecían más a circunstancias de la realidad local que a meras diferencias ideológicas. En muchas de estas naciones los regímenes autoritarios y las elites militares y oligárquicas gobernantes, temerosos de que los procesos de democratización política y radicalización social hicieran tambalear su posición privilegiada, simpatizaban con los insurgentes españoles, mientras que la mayor parte de la opinión pública reconocía y respaldaba la autoridad legítima de la República. Éste era, por lo menos, el caso de la Argentina, donde el gobierno del presidente Agustín P. Justo apoyaba la causa franquista, aunque formalmente mantenía una aparente neutralidad, política ésta que caracterizaría el desempeño de los sucesivos gobiernos durante la inminente conflagración europea. Por el contrario, la oposición –

públicas. En dichas novelas, Martínez Zuviría expone la idea de una conspiración universal judía.

- 11 Waldo Frank, “Nuestra culpa en el fascismo”, *SUR* 69 (junio 1940), pp. 7-26 y “El judío en el futuro de América”, *SUR* 77 (febrero 1941), pp. 12-20. Un ejemplo de un ensayo escrito por un no judío es: Carlos Alberto Erro, “Un filósofo americano: Waldo Frank (Con motivo de 'América Hispana)”, *SUR* 7 (abril 1933), pp. 45-95. Patricio Canto, en su reseña de “Chart for rough water”, destacó la alegría de vivir típicamente judía de Frank, así como una cierta cualidad reminiscente de un profeta bíblico: “Waldo Frank: 'Chart for rough water'”, *SUR* 73 (oct. 1940), pp. 75-81.
- 12 Benjamin Fondane, “El cinema en el atoladero”, *SUR* 1 (verano 1931), pp. 158-165; “Prefacio para el presente”, *SUR* 21 (junio 1936), pp. 72-86; “Nietzsche y los problemas 'repugnantes'”, *SUR* 42 (marzo 1938), pp. 53-60; “Lévy-Brühl o el metafísico a pesar suyo”, *SUR* 57 (junio 1939), pp. 65-75.
- 13 Laura Ayerza de Castilho y Odile Felgine, *Victoria Ocampo*, Barcelona 1993, pp. 170-171.

radicales, socialistas y comunistas— estaba mayoritariamente con los republicanos.<sup>14</sup>

La Iglesia argentina, por su parte, al igual que la prensa católica, apoyó la rebelión de Franco y se movilizó en ayuda de los nacionalistas durante toda la guerra, criticando incesantemente los excesos de los “rojos” y oponiéndose a que se permitiera la entrada a la Argentina a exiliados republicanos. Monseñor Gustavo Franceschi, director de *Criterio* desde 1932 y autor de sus principales artículos y editoriales, fue quizás el mayor defensor de la causa nacionalista ante la opinión pública argentina. Indignado, pues, por la publicación en *SUR* de “Sobre la guerra santa”, donde Maritain denunciaba el fratricidio español como un sacrilegio horrible y además deslegitimaba por completo la campaña de “santificación” del conflicto llevada a cabo por la Iglesia española, Franceschi lanzó un virulento ataque contra la revista de Ocampo tachándola de izquierdista y arreligiosa.<sup>15</sup> A pesar de que *SUR* prefería dejar que los textos hablaran por sí mismos —y por ende también por la revista, sin necesidad de manifiestos o tediosos editoriales—, esta vez decidió romper su característico silencio y en agosto de 1937 publicó una réplica a *Criterio*.<sup>16</sup> Para ello, *SUR* tomó “prestadas” algunas herramientas del discurso personalista cristiano no ortodoxo de Maritain, Berdiaeff y Mounier —síntesis de religión y democracia—, en un intento deliberado por

14 Sobre el impacto de la Guerra Civil Española en los intelectuales argentinos, ver: Raanan Rein, “Entre la España republicana y la España nacionalista: Argentina y la Guerra Civil Española” (en hebreo), Raanan Rein (ed.), *They Shall Not Pass: The Spanish Civil War, 1936-1939*, Tel Aviv 2000, pp. 252-271; ídem, “Another Front Line: Francoists and Anti-Francoists in Argentina, 1936-1949”, *Patterns of Prejudice* 31, 3 (1997), pp. 17-33; V. Trifone y G. Svarzman, *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina*, Buenos Aires 1993; Mónica Quijada, *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona 1991; Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires 1988; Ernesto Goldar, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires 1986; Mark Falcoff y Frederick B. Pike (eds.), *The Spanish Civil War: American Hemispheric Perspectives*, Lincoln, Neb. 1982.

15 *SUR* 35 (agosto 1937), pp. 98-117. Sobre la polémica *Criterio*-Maritain, ver: Marcello Monserrat, “La polémica doctrinaria: el caso Maritain”, *Usos de la memoria*, Buenos Aires 1996, pp. 186-196; Mark Falcoff, “Argentina”, Falcoff y Pike (eds.), *The Spanish Civil War...*; John King, *Sur. A Study of the Argentine Literary Journal and Its Role in the Development of a Culture, 1931-1970*, Cambridge 1986, pp. 86-89.

16 “Posición de *SUR*”, *ibid.*, pp. 7-9.

rebatir a sus interlocutores profascistas de la derecha católica argentina con las mismas armas.<sup>17</sup>

“Todas las persecuciones sectarias –sean de raza, sean de política, sean injustas persecuciones disimuladas bajo formas codificadas y legales– nos parecen igualmente odiosas, igualmente monstruosas”, rezaba la “Posición de *SUR*”.<sup>18</sup> Evidentemente, la protesta de *SUR* en esta ocasión no iba dirigida solamente contra los excesos de la Falange franquista, sino que se extendía igualmente a las persecuciones nazis y las purgas estalinistas, como también a los abusos disimulados de la Concordancia justista en la Argentina y a la implacable “persecución” de los judíos en los órganos de la prensa nacionalista.<sup>19</sup> Unas pocas líneas más adelante, una mordaz crítica a la cúpula eclesiástica aludía, sin ambages, a las actividades de Franceschi en apoyo a la causa franquista: “Queremos un clero mejor, un clero al que le interese más la cuestión eterna de lo espiritual que los manejos transitorios de la política”.<sup>20</sup> A partir de este momento, el compromiso político de *SUR* se irá haciendo cada vez más declarado, hasta culminar con el eventual alineamiento de la revista del lado de los Aliados, en flagrante desafío a la política neutralista abrazada por el gobierno argentino.

La oposición de *SUR* a toda forma de opresión y a todos los autoritarismos, dictaduras o totalitarismos sería una constante en la larga trayectoria de la revista y se manifestaría también fuera de sus páginas, a nivel personal. Dentro de este contexto, no resulta sorprendente encontrar los nombres de algunos de los principales colaboradores de *SUR* integrando las listas de varias de las agrupaciones del “movimiento de partidos, grupos y fracciones [de la oposición antifascista] que vendría a representar prácticamente el 'partido único de la democracia argentina'”, de acuerdo al líder socialista Nicolás Repetto.<sup>21</sup> Así, por ejemplo, el

17 Para una definición del personalismo, ver: Nicolás Berdiaeff, “Personalismo y marxismo”, *SUR* 13 (oct. 1935), pp. 7-39; Emmanuel Mounier, *Manifeste au service du personalisme*, París 1936 e ídem, “Inteligencia y personalismo”, *SUR* 46 (julio 1938), pp. 38-42.

18 *SUR* 35 (agosto 1937), p. 8.

19 Tal como describe Ben-Dror en “Posturas del catolicismo argentino...” y “La conferencia de Evián...”.

20 “Posición de *SUR*”, *SUR* 35 (agosto 1937), p. 8.

21 *La Vanguardia*, 17.12.1937, en Andrés Bisso, “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 12, 2 (2001), pp. 85-114, cit. p. 86. Aunque se agrupaban alrededor de un



nombre de Jorge Luis Borges figura entre las firmas de la Primera Declaración del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, creado en 1937 con el objeto de contrarrestar la propaganda nazi y reivindicar el *status* de la comunidad judía como una parte integral y valiosa de la nación argentina.<sup>22</sup> Entre las otras firmas había demócratas progresistas (Lisandro de la Torre), socialistas (Américo Ghioldi y Carlos Sánchez Viamonte), radicales (los futuros presidentes Arturo Frondizi y Arturo Illia), profesores universitarios (Ernesto Laclau), simpatizantes comunistas (Álvaro Yunque) y escritores (César Tiempo).<sup>23</sup> Borges también figuraba en la nómina del comité organizador del Primer Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo, celebrado en Buenos Aires el 2 de agosto de 1938, en el que se exigió que se abrieran las puertas del país a los judíos perseguidos. El congreso lógicamente despertó la ira de Monseñor Franceschi, quien acusó a los organizadores de “judaizantes”.<sup>24</sup>

En mayo de 1939 *SUR* anunció la formación de la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, cuyo propósito consistía en conseguir los fondos necesarios para liberar a los refugiados españoles de los campos de concentración en los Pirineos y proporcionarles los medios

objetivo común, no se trataba de un bloque monolítico, como bien lo ha demostrado Leonardo Senkman, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 6, 1 (enero-junio 1995), pp. 23-50; al respecto, ver también A. Bisso, “La división de la comunidad antifascista argentina (1939-1941)”, *Reflejos* 9 (2000-2001), pp. 88-99.

22 Esto era de esperarse. Ya en 1934 el filosemitismo de Borges había provocado al órgano nacionalista *Crisol* a acusarlo de ser secretamente judío. Borges respondió con la publicación en *Megáfono* de su “Yo, judío”, una obra maestra de ironía, en la que escribió que no le desagradaría ser judío y que su apellido, Borges-Acevedo, era de origen judeo-portugués. Años después, reiteraría con frecuencia que consideraría un honor el pertenecer a una de las razas más civilizadas del mundo. Ver: María Esther Vázquez, *Borges. Esplendor y derrota*, Barcelona 1996; Gustavo Daniel Perednik, “La judeidad entre las ideas de la narrativa de Borges”, *Reflejos* 9 (2000-2001), pp. 88-99.

23 Seudónimo del escritor judío Israel Zeitlin, cuya revista *Columna* y demás publicaciones también evidenciaban una manifiesta preocupación con la suerte de los judíos europeos y el fenómeno de la expansión del antisemitismo; Naomi Lindstrom, “The Role of Jewish Editors in Argentine Publishing, 1920-1940”, *Judaica Latinoamericana* III (1997), pp. 371-383.

24 Ben-Dror, “La conferencia de Evián”, pp. 92-93.

para trasladarse a los países donde les fuera posible reanudar su vida.<sup>25</sup> Muchos de los nombres pertenecían a íntimos allegados a *SUR*: Francisco Romero, María Rosa Oliver, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Guillermo de Torre, Alfonso Reyes...<sup>26</sup> Claramente, para los de *SUR* ésta era una manera de expresar su protesta ante la imposición de controles inmigratorios por parte del gobierno y a la vehemente oposición de la Iglesia argentina a que se admitiera a exiliados republicanos al país.

Frente al panorama desolador de la guerra civil en España y el espectro de una inminente conflagración europea, *SUR* escaló sus críticas al nazismo y al fascismo y su condena al “nacionalismo cruzado” de la Iglesia española y sus defensores, es decir, la Iglesia argentina y los nacionalistas profranquistas. “El Pastor Hall”, una obra del dramaturgo judío alemán Ernst Toller publicada en tres números consecutivos en 1939, no era sino una punzante denuncia de la política y las prácticas nazis en el Tercer Reich.<sup>27</sup> Debajo del título, en letra muy pequeña, decía que el autor dedicaba el drama al día cuando fuera posible representarlo en Alemania. Al pie de la página, también en letra pequeña, un solemne anuncio informaba a los lectores de *SUR* que, después de haber ido a imprenta, había llegado la noticia del suicidio de Toller en el Hotel Mayflower de Nueva York: “que por cruel coincidencia lleva el nombre del barco que trajo a esas playas el primer grupo de colonos que huían de la intolerancia imperante en su tierra natal”.<sup>28</sup> La alusión es inequívoca, y un medio mucho más eficaz e impactante para expresar desaprobación que una declaración apasionada. De hecho, éste se convertiría en uno de los métodos de protesta predilectos de *SUR*, que les sería de gran utilidad durante los años del régimen peronista.

Aún más importante, mes tras mes y número tras número, en “Calendario”, la nueva sección dedicada a cuestiones de actualidad inaugurada en junio de 1937, *SUR* denunciaba los crímenes y las

25 “Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles”, *SUR* 56 (oct. 1939), p. 103.

26 Reyes era entonces embajador de México en Buenos Aires. Significativamente, el régimen de Lázaro Cárdenas en México fue el único gobierno latinoamericano que prestó ayuda –y no sólo apoyo diplomático– a la República española.

27 *SUR* 56 (mayo 1939), pp. 39-69; *SUR* 57 (junio 1939), pp. 43-64; *SUR* 58 (julio 1939), pp. 21-34.

28 Firmado con las iniciales M.R.O. (María Rosa Oliver, gran amiga de Victoria Ocampo y miembro fundador del grupo), *SUR* 56 (mayo 1939), pp. 39-40, cit. p. 40.

atrocidades perpetrados en Europa tanto contra los republicanos españoles como contra los judíos: el bombardeo de Durango y la casi destrucción de Guernica iban de la mano con numerosos informes acerca de la discriminación y la persecución de los judíos por los nazis alemanes y los fascistas italianos.<sup>29</sup> Con el correr de los años, los de *SUR* supieron aprovechar hábilmente el “Calendario” para reforzar su posición en torno a las cuestiones más candentes mediante la publicación de extractos de discursos y revistas cuidadosamente seleccionados y salpicados de apostillas y acotaciones al margen, aparentemente “inocuas” – “Reproducimos estas palabras sensatas y lúcidas de”... (León-Paul Fargue sobre el antisemitismo); “A menos de haber reemplazado la fe por la mala fe, es decir: a menos de ser católico-nacionalista”...–, pero que no dejaban dudas acerca de la actitud de *SUR* con respecto al antisemitismo o su opinión del “malentendido” catolicismo practicado por los nacionalistas.<sup>30</sup>

El efecto logrado con el deliberado juego de alternancia entre católico/nacionalista y judío en “Calendario” sirvió al grupo para comunicar sus simpatías y sus antipatías de una manera sutil, pero inequívoca. Buen ejemplo de ello es el “Calendario” de agosto de 1938, en el que declaraciones hechas por el Papa Pío XI en contra del nacionalismo y el racismo –“Católico quiere decir universal. Por tanto: no racista, no nacionalista, no separatista, sino católico”– son contrastadas con un fragmento de un discurso pronunciado por el ministro del Interior del gobierno de Burgos: “La sabiduría de Jacques Maritain tiene acentos que recuerdan los labios de Israel y hay en él las falsas maneras de un demócrata judío”.<sup>31</sup> Huelga todo comentario. De nuevo, en octubre de 1938, las palabras de Pío XI en el periódico belga *L'avant garde*: “Observad que Abraham es llamado nuestro Patriarca, nuestro Antepasado... El antisemitismo es inadmisibile... Nosotros, los católicos, somos espiritualmente semitas”, son intencionadamente contrapuestas a las aparecidas en *Arriba España*: “pues la guerra civil española es también un combate contra el judaísmo internacional. Los judíos han sido siempre los enemigos de la civilización”. *SUR* pregunta: “¿Están los

29 Nidia Burgos, “La repercusión de la Guerra Civil Española en la sección ‘Calendario’ de la revista *SUR*”, *Cuadernos Americanos* 74 (marzo-abril 1999), pp. 72-84.

30 “Calendario”, *SUR* 53 (feb. 1939), pp. 81-82; “Calendario”, *SUR* 68 (mayo 1940), p. 78.

31 *SUR* 47 (agosto 1938), pp. 91 y 88.

católicos falangistas a favor de Mussolini y en contra del Papa?”<sup>32</sup> La ironía no puede pasar desapercibida. Poco tiempo después, *SUR* resaltaría el contraste entre el compromiso manifiesto de este Papa y el ahora controvertido silencio de su sucesor, Pío XII: “La autoridad del Jefe de la Iglesia ha decrecido en este mundo de infieles”. Cosa inusual en *SUR*, estaba firmado con las iniciales J.B., pertenecientes a José Bianco, el secretario de redacción de la revista.<sup>33</sup>

La continua acogida brindada en *SUR* a humanistas católicos como el antifascista belga Georges Bernanos, cuyos pronunciamientos eran anatema para la Iglesia Católica argentina (de inspiración española), tampoco contribuyó a mejorar las relaciones entre el grupo y los círculos católicos nacionalistas, que siguieron siendo orgánicamente malas.<sup>34</sup> Del mismo modo, la prensa católica tradicional no debe haber visto con buenos ojos el espacio otorgado en *SUR* a demócratas cristianos como Rafael Pividal y Augusto Durelli, asociados a *Orden Cristiano*, la publicación católica progresista que acabaría siendo descalificada por la jerarquía eclesiástica argentina.<sup>35</sup> “No creemos que nacionalismo y catolicismo sean palabras sinónimas y que la guerra civil española sea una guerra santa”, había escrito Durelli en una carta publicada en *SUR* en julio de 1938, antes de proceder a atacar la campaña de desinformación orquestada por la Iglesia argentina, la cual –“según lo exija la causa temporal del Gral. Franco”– había optado por ocultar del conocimiento público los discursos del Cardenal Verdier o del Patriarca de Lisboa, “que nos muestran al desnudo lo horroroso de la concepción 'nacionalista' del catolicismo”. Las palabras hablan por sí mismas, y claramente también por *SUR*. Típicamente, en otra contribución, de principios de 1939, sobre “tres pueblos mártires”, Durelli, indignado, evoca las atrocidades perpetradas por los nacionalistas contra Euzkadi y, con palabras sencillas y escuetas, hace ver a los lectores de *SUR* la situación desesperada de los

32 *SUR* 49 (oct. 1938), p. 90.

33 “Calendario”, *SUR* 68 (mayo 1940), p. 79.

34 Por ejemplo, Georges Bernanos, “Georges Bernanos escribe para 'SUR,’” *SUR* 48 (sept. 1938), pp. 7-19 y Robert Weibel-Richard, “El testimonio de Bernanos y la responsabilidad del cristianismo”, *SUR* 47 (agosto 1938), pp. 64-69.

35 A modo de ilustración, ver Rafael Pividal, “Católicos fascistas y católicos personalistas”, *SUR* 35 (agosto 1937), pp. 87-97 y “Un ministro nacionalista insulta a Maritain”, *SUR* 47 (agosto 1938), pp. 70-72; Augusto Durelli, “La unidad entre los católicos”, *ibid.*, pp. 72-80 y “Los cristianos y el reposo”, *SUR* 60 (sept. 1939), pp. 74-80.

judíos de Europa. Ocho meses antes de empezar la guerra: “El judío es un paria. El judío no puede escribir, hablar, casarse, o rezar libremente. El judío no puede comprar ni vender ni trasladarse. El judío no puede sentarse en los bancos de las plazas ni concurrir a un cine o teatro. Centenares de ellos han sido asesinados en los campos de concentración. Miles vagan por el mundo sin patria y sin ley, perseguidos y odiados”. Insatisfecho, Durelli entonces se burla de “[l]a respuesta del 'nacionalismo', 'nuevo cruzado' de la religión”, según la cual ellos no odiaban a los judíos sino que los empujaban a la desesperación y al suicidio por su propio bien...<sup>36</sup>

Siguiendo la misma línea, pocos meses después *SUR* atacaba la “hispanidad retinta” del órgano nacionalista *Sol y Luna*<sup>37</sup> y publicaba una emotiva crónica que hacía patente el drama y la magnitud del éxodo de refugiados republicanos españoles a Francia: “Abandonados y entumecidos, miles de seres han pasado la noche allí, a la intemperie, en tierra extranjera ... Están mudos de espanto, de padecimiento, de hambre, y en ese silencio se lee el dolor de un pueblo que no sabe ya adónde va precisamente, porque huye, huye aturdido de sangre, de muerte, de estallidos”.<sup>38</sup> Como era habitual en la revista, la suerte de los republicanos españoles y la de los judíos estaban íntimamente unidas.

### **El compromiso declarado: la guerra en Europa**

El próximo estallido de la guerra en Europa obligó a *SUR* a tomar una posición pública por segunda vez, declarando su solidaridad incondicional con las democracias y exhortando al gobierno argentino a abandonar la neutralidad: “En semejantes circunstancias nadie puede

36 Augusto Durelli, “Tres pueblos mártires”, *SUR* 52 (enero 1939), pp. 62-65, cit. 64-65.

37 El “Capricho español”, aparecido en el “Calendario” del n. 58 de *SUR* (julio 1939), le costaría caro a *SUR*. José Ortega y Gasset, que había bautizado la revista durante una conversación transatlántica con su amiga Victoria Ocampo, pidió que se retirara su nombre del Consejo Extranjero. Con todo, Ocampo no dejó de brindarle ayuda durante toda la triste tercera estancia del filósofo español en la Argentina; Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, México 1994.

38 María de Villarino, “El éxodo español”, *SUR* 58 (julio 1939), pp. 61-68, cit. p. 61.

permanecer moralmente neutral. Nosotros no somos neutrales”.<sup>39</sup> Después del ataque japonés a Pearl Harbor, que pareció acercar la guerra europea a las costas americanas, *SUR* cambió de tono y exigió la intervención a favor de la causa “que *quisiéramos defender* y por la que *otros* están derramando su sangre”. El presidente Ramón Castillo, sin embargo, no se inmutó y su empeñamiento en mantener la neutralidad le costaría muy caro al país.<sup>40</sup>

Mientras tanto, la brecha entre los miembros de *SUR* y los nacionalistas se había vuelto irreparable. Los primeros, antitotalitaristas y proaliados, veían en los segundos a agentes del nazifascismo que de hecho manejaban los hilos del gobierno detrás de las bambalinas. De ahí la virulencia de la “Voz de Alerta” que publica *SUR* en 1940, en la que denuncia al nacionalismo católico por brindar apoyo a regímenes totalitarios y censura dicho posicionamiento por antinacional, anticristiano, indecente y “gangsteril”.<sup>41</sup>

Al mismo tiempo, *SUR* intensificó notablemente las informaciones en “Calendario” –sobre todo en la nueva sección “Noticiero”– acerca de la sistemática exterminación de los judíos europeos:

El Comité de Información Interaliada detalla las persecuciones de que han sido víctimas los semitas durante esta guerra: en Yugoslavia han sido muertos el 99 por ciento; en Polonia, elegida

39 “Nuestra actitud”, *SUR* 60 (sept. 1939), pp. 7-9, cit. p. 8. En ese momento, sin embargo, las palabras deben entenderse más bien como una muestra de solidaridad y apoyo moral a Gran Bretaña y Francia que un actual llamado a la beligerancia. *SUR* incluso publicó varias contribuciones que parecían refrendar la política de neutralidad que la Argentina todavía compartía entonces con los Estados Unidos y otras naciones latinoamericanas, de acuerdo con las determinaciones adoptadas en la cumbre de ministros convocada por el presidente Franklin D. Roosevelt en Panamá poco después de estallar la guerra. A modo de ejemplo: Carlos Alberto Erro, “La Argentina frente a la nueva guerra”, *SUR* 60 (sept. 1939), pp. 13-15; Eduardo González Lanuza, “Posición del escritor frente a la actual guerra europea”, *SUR* 61 (oct. 1939), pp. 30-35 y Enrique Anderson Imbert, “Hitler corre el amok”, *ibíd.*, pp. 41-45.

40 Evidentemente, llegados a este punto, la posición de *SUR* parece estar más cerca a la del gobierno de los Estados Unidos que a la del suyo propio. Esto sería así hasta que la Argentina finalmente rompiera relaciones con el Eje en enero de 1944 y declarara la guerra en marzo de 1945. “Voz de alerta”, firmada el 15 de mayo de 1940, *SUR* 67 (mayo 1940), s/p.

41 *Ibíd.*

como “matadero central” de los judíos, han muerto 2.000.000 y corren el mismo riesgo 5.000.000; de los 52.000 judíos que vivían en Bélgica, la mitad han sido deportados y los demás recluidos en campos de concentración; en Checoslovaquia, 72.000 han sido enviados a Polonia (...) Se afirma que en Polonia, desde el 17 de agosto, se sacan diariamente de los ghettos a 10.000 judíos para su eventual sacrificio.<sup>42</sup>

Al resaltar las dimensiones y la urgencia de la situación de los judíos, *SUR* no sólo pretendía recalcar el hecho de que se trataba de una cuestión de incumbencia para toda la humanidad, sino que, en cierto modo, era su manera de presionar al gobierno argentino a renunciar a la neutralidad y revertir la cruel política inmigratoria de rechazo a las víctimas de la persecución nazi. Ya en 1939 la revista había deplorado la negativa del presidente Roberto Ortiz a otorgar asilo en la Argentina a intelectuales españoles, por miedo a que “bajo esa máscara se ocultan el periodista, el ideólogo y el político fracasados”.<sup>43</sup> E inclusive unos meses antes, también probablemente en protesta ante la imposición de mayores restricciones que limitaban la entrada al país a determinados grupos, de los cuales los judíos quedaban excluidos, *SUR* había publicado un apasionado análisis del problema de los refugiados, en el que la escritora judeo-italiana Gina Lombroso refutaba los argumentos habitualmente utilizados en contra de la inmigración y puntualizaba los beneficios que los refugiados europeos –y los judíos en particular– traerían al país que les brindara asilo.<sup>44</sup>

La intensa actividad de los sectores profascistas y el aumento de la propaganda nazi en Buenos Aires llevaron a Ocampo, en lo personal, a participar en diversos grupos de protesta. En junio de 1940 fue uno de los fundadores (y la única mujer) de Acción Argentina, una organización aliadófila militante creada para combatir la infiltración nazi y el fascismo en el país y movilizar a la opinión pública a fin de forzar al gobierno a

42 *SUR* 99 (dic. 1942), p. 104. Ernesto Sábato, cuya avezada pluma añadió una dimensión de fina ironía al comentario político, se hizo cargo de “Calendario” a partir de 1942.

43 “Calendario”, *SUR* 57 (junio 1939), p. 110. Las declaraciones de Ortiz fueron su respuesta a una petición que le habían hecho llegar distinguidos intelectuales franceses, entre los que se contaban André Gide, el premio Nobel Frédéric Joliot, Jacques Maritain, François Mauriac, de la Academia Francesa, y Jean Perrin, otro Premio Nobel.

44 Gina Lombroso, “El problema de los refugiados”, *SUR* 55 (abril 1939), pp. 60-69.

cambiar su política internacional. Meses después, Ocampo volvió a encontrarse con su amiga María Rosa Oliver en la Junta de la Victoria, donde los antiguos miembros de la operación “Ayuda a la España Republicana” se reunían ahora para trabajar por la causa aliada.<sup>45</sup>

La directora de *SUR* también hizo mucho por proporcionar a sus amigos y conocidos españoles y judíos un salvoconducto a la Argentina. En una entrevista con Dora Schwarzstein, la hija del ex embajador español en Chile Ricardo Baeza, ésta subraya el papel clave desempeñado por Ocampo para asegurar su partida de Europa y obtener el permiso de residencia que le permitió a su familia quedarse en la Argentina. Ocampo incluso los estaba esperando en el puerto el día de su arribo.<sup>46</sup> También María de Maeztu pudo salir de Europa gracias a los oficios de Ocampo. La ex directora de la Residencia de Señoritas llegó a Buenos Aires armada con una invitación de *SUR* a dictar una serie de conferencias en la Argentina sobre la educación y los derechos de la mujer.<sup>47</sup> De más está decir que la “hispanofilia” practicada por los de *SUR* distaba mucho de la de los nacionalistas que habían adoptado las ideas de su hermano Ramiro, muerto en tan trágicas circunstancias.

Incluso Rafael Alberti y su esposa, María Teresa León, cuyos vínculos con la extrema izquierda no eran ningún secreto, fueron alojados por Ocampo en un departamento de su propiedad en la calle Tucumán, al comienzo del largo exilio del poeta español en tierras argentinas.

También dignos de mención son los vanos esfuerzos de Ocampo por salvar a Benjamin Fondane. La directora de *SUR* le consiguió una visa que le permitiera dejar Europa, mas no consiguió localizarlo. Delatado a la Gestapo por su conserje, Fondane y su hermana estuvieron detenidos un tiempo en Drancy antes de ser deportados a Auschwitz, donde él murió en octubre de 1944. Más adelante, Ocampo escribiría, con clara intención, que “[e]n él castigaron varios crímenes: haber nacido judío, ser un intelectual, no poseer bien más precioso que unas cuantas cartas de

45 Es interesante señalar que muchas mujeres judías participaron activamente en la Junta de la Victoria; Sandra McGee Deutsch, “Changing the Landscape: What Studying Argentine Jewish Women Can Teach Us”, de próxima publicación en *Jewish History*.

46 Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona 2001.

47 Emilia de Zuleta, *Espanoles en la Argentina: El exilio literario de 1936*, Buenos Aires 1991, cap. IV.



Chestov y unos guantes de lana verde ... ser inteligente, reír y saber hacer reír a los demás. Lo castigaron a la manera nazi, a la manera totalitaria”.<sup>48</sup>

Afortunadamente, Ocampo tuvo mejor suerte con la fotógrafa judeo-alemana Gisèle Freund. La argentina había conocido a Freund durante una visita a Europa antes de la guerra, en casa de la librera Adrienne Monnier, y la había invitado a visitar Buenos Aires. Mientras se escondía de la Gestapo en Francia, Freund recordó la invitación de Ocampo y le envió un telegrama pidiéndole ayuda. Ésta se puso de inmediato a hacer los trámites necesarios y obtuvo un visado argentino para Freund. En total, le llevó como un año, pero finalmente Ocampo consiguió traer a Freund a Buenos Aires en 1941, hospedándola en su propia casa hasta que la fotógrafa estuvo en posición de valerse por sí misma.<sup>49</sup> Instigada por Freund, Ocampo estableció el Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses y puso en marcha la Operación Encomiendas, que distribuía paquetes de socorro a intelectuales franceses necesitados desde la librería de Monnier en París.<sup>50</sup>

Evidentemente, el desarrollado sentido de la lealtad de Ocampo – unido a esa capacidad de sobreponerse a diferencias ideológicas que la había inducido a acoger a Alberti, aun cuando el grupo recelaba del comunismo– explican el que la directora de *SUR* se haya negado a renunciar a su amistad con el escritor francés Pierre Drieu La Rochelle, a pesar del declarado compromiso de éste con el fascismo durante la guerra. No obstante, Ocampo retiró el nombre de La Rochelle del Consejo Extranjero de la revista.<sup>51</sup> Una de las pocas cartas que La Rochelle dejó en su escritorio el día de su suicidio en 1945 estaba dirigida a Ocampo, y en ella le decía que él nunca había odiado realmente a los judíos. No deja de llamar la atención que el hombre haya sentido la necesidad de comunicarle eso a ella momentos antes de quitarse la vida. Posteriormente, Ocampo misma se preocupó de destacar este detalle en un ensayo exculpatorio que publicó, en un intento por comprender los

48 Ayerza de Castilho y Felgine, *Victoria Ocampo*, pp. 280-283, cit. p. 283.

49 Gisèle Freund, “Reina Victoria”, *La Prensa*, 10.6.1979. Ver, también, Ayerza de Castilho y Felgine, *Victoria Ocampo*, 188-190.

50 *Ibíd.*, pp. 221-225. Tanto André Gide como Paul Valéry escribieron cartas expresándole su agradecimiento a Ocampo por lo que ella había hecho por ellos durante la guerra: “Correspondencia”, *SUR* 347 (julio-dic. 1980), p. 37 y “Lettres de Paul Valéry à Victoria Ocampo”, *SUR* 132 (oct. 1945), pp. 80-104.

51 Esta vez, por iniciativa propia y no como había sucedido con Ortega. Ver n. 37.

fantasmas que acosaban a quien fuera su amante y amigo durante diecisiete años.<sup>52</sup>

Volviendo a la revista –de nuevo, mayormente en “Calendario”– *SUR* continuaba ridiculizando los excesos de la propaganda y de la prensa nazi y denunciando las actividades de los infiltrados nazis, de los espías nazis, de los simpatizantes nazis en la Argentina, que operaban con la tácita complicidad del gobierno. Con este fin, en diciembre de 1939, *SUR* publicó una separata con la traducción de un texto de propaganda nazi sobre el conflicto ruso-finlandés que había aparecido en el *Deutsche La Plata Zeitung* el primer día del mes. Luego, la revista siguió muy de cerca cada detalle del incidente relacionado con el ataque a Waldo Frank durante su tercera visita a Buenos Aires, en una gira de conferencias auspiciada por el gobierno estadounidense en 1942. Poco antes de partir para Chile, Frank publicó en un vespertino su “Adiós to Argentina”, que no fue bien recibido en ciertos círculos políticos. *El Pampero*, un importante órgano de propaganda nazi financiado por la embajada alemana, contraatacó al día siguiente con un “Adiós, miserable Waldo Frank”.<sup>53</sup> Pero las cosas no pararon ahí. En el “Calendario” de agosto de 1942 se comunicaba que los alemanes habían arrestado a 18.000 judíos en París para esterilizarlos y se anunciaba que Frank había sido declarado persona no grata por las autoridades argentinas y luego atacado por seis forajidos armados. En septiembre *SUR* informó que Frank había declarado en Río de Janeiro que estaba convencido de que la embajada alemana se hallaba detrás del ataque y que no creía que los culpables fueran arrestados. Por último, en noviembre, una tersa noticia comunicaba a los lectores de *SUR* que un tal Jorge Fernández Murray, uno de los agresores de Frank, había sido llevado ante un juez y de inmediato puesto en libertad, por falta de motivos para detenerlo. Los lectores quedaban libres para formar sus propias conclusiones.

En la sección principal de la revista, las contribuciones de Borges durante este período también son paradigmáticas del discurso antifascista

52 Victoria Ocampo, “El caso de Drieu La Rochelle”, *SUR* 180 (oct. 1949), pp. 7-27. En su biografía de Borges, María Esther Vázquez se sorprende igualmente de que Borges, que era tan antifascista como Ocampo, tampoco condenara a La Rochelle, a quien admiró desde los primeros días de su amistad, forjada durante la visita del intelectual francés a Buenos Aires en mayo de 1933, invitado por *SUR*, o sea, por Ocampo; Vázquez, *Borges*, pp. 136-138.

53 Victoria Ocampo, *Testimonios. Séptima Serie (1962-1967)*, Buenos Aires 1967, pp. 185-188.

(y, por ende, filojudío) de *SUR*. En “Una pedagogía del odio”, de 1937, por ejemplo, Borges condena con vehemencia la demonización de los judíos en el Tercer Reich, según se podía observar en la literatura virulentamente antisemita a que estaban siendo expuestos los niños en Alemania. Cuatro años después aparece “1941”, su ponzoñoso ataque a los simpatizantes nacionalistas en la Argentina, en el que Borges genialmente vuelve su propia retórica en contra de ellos: “...la misericordia de Hitler es ecuménica; en breve (si no lo estorban los vendepatrias y los judíos) gozaremos de todos los beneficios de la tortura, de la sodomía, del estupro y de las ejecuciones en masa”.<sup>54</sup> De la misma manera, muchos de los famosos cuentos de Borges, que publicó en *SUR* en esos años, eran abiertamente pro-judíos o contenían explícitas, y a veces veladas, referencias judías. Evidentemente, tal como ha señalado Edna Aizenberg, cuando se las examina dentro del contexto de la acérrima línea antifascista de *SUR*, el filosemitismo de las historias de Borges reviste una mayor intensidad. Así, en “Tlön, Uqbar, Orbius, Tertius” (1940), “El milagro secreto” (1943) y “Deutsches Requiem” (1946), por ejemplo, el totalitarismo, el nazismo y el antisemitismo son presentados como abominaciones deleznales.<sup>55</sup> En lo personal, dadas las consabidas simpatías pro-judías de Borges, resulta lógico descubrir los nombres de dos judíos –el dramaturgo argentino Samuel Eichelbaum y el filólogo venezolano Ángel Rosenblat– en la nómina de destacados intelectuales que contribuyeron a la edición especial de *SUR* destinada a resarcir a Borges por haberle sido negado el premio nacional de literatura en 1942.<sup>56</sup>

Hacia el final de la guerra y en los años inmediatamente después, en lugar de disminuir, la presencia judía en *SUR* se vio aumentada con la publicación de varias importantes contribuciones sobre cuestiones expresamente judías escritas por Máximo José Kahn. Los títulos hablan por sí mismos: “La sinagoga” (1944); “Mit Brennender Sorge'. La Contra Inquisición” (1945) –una cáustica denuncia del nacional-socialismo y su

54 *SUR* 32 (mayo 1937), pp. 80-81; *SUR* 87 (dic. 1941), p. 22.

55 Perednik, “La judeidad...”, pp. 38-41; Edna Aizenberg, *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*, Madrid 1997; Saúl Sosnowski, “Letras e imágenes de guerra”, Klich (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, pp. 15-26, esp. 16-20; Jaime Alazraki, *Borges and the Kabbalah. And Other Essays on his Fiction and Poetry*, Cambridge 1988. *SUR* 86 (mayo 1940), pp. 30-46; *SUR* 101 (feb. 1943), pp. 13-20; *SUR* 136 (feb. 1946), pp. 7-14.

56 “Desagravio a Borges”, *SUR* 94 (julio 1942).

persecución de “seis millones de judíos”, y a la vez una exaltada reivindicación de la perduración del judaísmo a lo largo de la historia—; “Judaísmo, sueño soñado por la deidad” (1947); y “Los antijudíos filosemitas” (1948), sobre los antisemitas secretos que se hacían pasar por filosemitas.<sup>57</sup> Estos textos no sólo mantenían viva la presencia judía en *SUR*, sino que también servían como un constante recuerdo del mal de que el hombre era capaz cuando lo enceguecían ideologías nocivas como el antisemitismo.

Sin embargo, la publicación de Kahn en *SUR* es significativa desde otro punto de vista además. Judío alemán que había vivido durante muchos años en España y Grecia antes de establecerse finalmente en la Argentina, Kahn constituía la personificación del judío errante, tan odioso para los nacionalistas y para los funcionarios antisemitas en el gobierno de Juan Domingo Perón, tales como Santiago Peralta, empeñados en evitar la entrada al país de semejantes elementos “indeseables”.<sup>58</sup> Al darle a Kahn amplio espacio en la revista, el grupo no hacía sino avalar lo que consideraban como la contribución positiva de los judíos a la civilización occidental, y a la cultura argentina en particular, y al mismo tiempo expresaban su insatisfacción con la política inmigratoria del gobierno peronista. Característicamente, cuando Kahn falleció en 1953, *SUR* publicó una emotiva despedida de su amiga Rosa Chacel, una de los muchos exiliados españoles que habían hallado refugio en la Argentina, y en *SUR*.<sup>59</sup> Cabe destacar aquí que, a excepción de un malhadado ensayo de Gregorio Marañón, *SUR* no publicaría a ningún representante de la causa nacionalista ni a ningún otro que hubiera continuado viviendo en la España de Franco. Las exclusiones son tan elocuentes como las inclusiones.<sup>60</sup>

57 *SUR* 117 (julio 1944), pp. 48-61; *SUR* 133 (nov. 1945), pp. 44-61 [“Mit Brennender Sorge” es una obvia referencia a la encíclica papal de Pío XI condenando la situación religiosa en el Tercer Reich]; *SUR* 152 (junio 1947), pp. 59-75; *SUR* 160 (feb. 1948), pp. 48-57.

58 Sobre la vida y obra de Kahn, ver el interesante estudio de Leonardo Senkman, “Máximo José Kahn: de escritor sefardí del exilio a escritor del desastre judío”, *Zwischen Literatur und Philosophie. Suche nach dem Menschlichen*, Jerusalén 2000, pp. 221-239.

59 Rosa Chacel, “Una palabra de adiós; Máximo José Kahn, 1897-1953”, *SUR* 224 (sept.-oct. 1953), pp. 124-129.

60 Ya para diciembre de 1939, los nombres de Juan Ramón Jiménez, Benjamín Jarnés, Maruja Mallo, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Américo Castro, Manuel

Una vez que se supo la magnitud del Holocausto, *SUR* trajo esa horrible realidad a sus lectores a través de la publicación de una serie de testimonios, entre ellos, los desgarradores “Recuerdos de Auschwitz” de la escritora judeo-italiana Giuliana Tedeschi, en los que habla de su desesperación frente a las indignidades y torturas a las que fueran sometidos su cuerpo y su espíritu en las condiciones inhumanas del campo de concentración, a la par de ejemplos de supremo heroísmo y del triunfo del espíritu humano de cara a la adversidad. No menos escalofriante era el relato de la suerte corrida por las hermanas de Franz Kafka en los crematorios nazis.<sup>61</sup>

*SUR* prestó igual espacio a los testimonios de no judíos, muchos de los cuales incluían también historias de atrocidades contra los judíos que les había tocado presenciar. Por ejemplo, Jean Bloch-Michel, un miembro de la Resistencia francesa, no omite ningún detalle de las torturas a que fuera sometido, junto con los judíos encarcelados con él, por la Gestapo.<sup>62</sup> Dentro de este contexto, sobresale el anticipo de las memorias noveladas de la ex diputada republicana, Victoria Kent, de los años que pasó escondida en la Francia bajo ocupación. El extracto publicado en *SUR* incluye una descripción de la lúgubre rutina de los detenidos en Drancy, el campamento donde Fondane y su hermana habían estado recluidos, pero más significativo desde el punto de vista de la continua polémica de *SUR* con los sectores profascistas y profranquistas del campo intelectual argentino, también el arrebató de júbilo que experimenta el protagonista (Kent) cuando distingue los tanques republicanos de la campaña en el norte de África entre los liberadores de París: “París aplaude a los españoles curtidos en una lucha de nueve años, que sonríen hoy al pueblo liberado. París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre,

Altolaquirre, Francisco Ayala, Rosa Chacel y María Zambrano lucían junto a los antiguos colaboradores españoles de *SUR* como Guillermo de Torre, Ramón Gómez de la Serna, Salvador de Madariaga y Amado Alonso. Posteriormente se unirían a ellos Rafael Alberti, Ricardo Baeza, Jorge Guillén, Arturo Serrano Plaia y José Ferrater Mora, entre otros. Sobre las letras españolas en *SUR*, ver: Emilia de Zuleta, *Españoles en la Argentina...* y “Las letras españolas en la revista 'SUR',” *Revista de Archivos Bibliográficos* LXXX (en.-mar. 1977), pp. 113-145.

61 Publicado en dos partes, en *SUR* 140 (junio 1946), pp. 44-60 y *SUR* 151 (mayo 1947), pp. 69-90; H. Zylberger, “El trágico fin de las tres hermanas de Kafka”, *SUR* 145 (nov. 1946), pp. 73-76.

62 Jean Bloch-Michel, “La prisión”, *SUR* 145 (nov. 1946), pp. 62-73.

democrática y fuerte de mañana”.<sup>63</sup> La alusión antifranquista es inconfundible. Como también el claro matiz antifascista. Pero aún más importante, considerando que esto se publicó en 1947, era la crítica implícita de *SUR* hacia el nuevo aliado de Franco, el presidente argentino Juan Domingo Perón.

Una vez finalizada la guerra, *SUR* no dejó de prestar atención a la cuestión judía, prueba de la determinación del grupo a no permitir que semejantes crímenes en contra de la humanidad fueran olvidados, menos aún, repetidos. La publicación en la revista del “Retrato de un antisemita” (1946) de Sartre, y de la traducción de José (Pepe) Bianco de sus *Reflexiones sobre la cuestión judía* (1948) por la editorial *SUR*, calzan perfectamente dentro de este esfuerzo. Al mismo tiempo, el emotivo y perceptivo relato de Ocampo de sus impresiones de los juicios de Nuremberg, a los que asistió invitada por el gobierno británico, puede interpretarse como una advertencia a la gente para evitar recaer en los mismos errores.<sup>64</sup> Porque el antisemitismo seguía vivo y el peligro era muy real, de eso no cabía duda. En una encuesta realizada por *Lettres Françaises* mencionada en el “Calendario” de enero de 1949 bajo el título de “Malos y buenos judíos”, les habían preguntado a 548 anti-semitas si algunos de sus mejores amigos eran judíos. Todos ellos respondieron afirmativamente, y de inmediato añadieron: “Usted sabe..., no es como los demás judíos”.<sup>65</sup>

### Reflexiones finales

Entre 1936 y 1945, los avatares del conflicto español y de la conflagración europea y sus repercusiones en todos los ámbitos del continente americano –norte y sur– constituyeron el trasfondo que determinó en gran medida la conducta de los distintos elementos dentro del

63 Victoria Kent, “Cuatro años en París”, *SUR* 150 (abril 1947), pp. 32-55, cit. p. 55. El libro completo se publicó por la Editorial *SUR* en 1947. Ya en 1936 *SUR* había publicado un texto de Gabriela Mistral elogiando la exitosa trayectoria de Kent, “Recado sobre Victoria Kent”, *SUR* 20 (mayo 1936), pp. 7-19.

64 *SUR* 138 (abril 1946), pp. 7-41; Victoria Ocampo, “Impresiones de Nuremberg”, *Soledad sonora*, Buenos Aires 1950, pp. 41-61.

65 El sociólogo francés Roger Caillois inició la revista y la colección homónima de libros en francés bajo la égida de *SUR*, durante su estadía en Buenos Aires como protegido de Ocampo durante los años de la guerra. *SUR* 171 (enero 1949), p. 84.

campo intelectual argentino, tanto de los sectores de corte liberal-democrático, tales como Victoria Ocampo y el grupo *SUR*, como de las distintas corrientes del nacionalismo católico de extrema derecha. En un contexto marcado por la polarización entre democracia y fascismo a nivel mundial y la polémica en torno a la neutralidad que caracterizó la política exterior nacional argentina, las posiciones antagónicas de ambos bandos recrudecieron, con el abierto alineamiento de los primeros en apoyo de la España republicana, y luego de la causa aliada, y la identificación de los segundos con el neutralismo, el filonazifascismo y el filofranquismo.

La actitud de Ocampo y de *SUR* frente a las conmociones desencadenadas por los sismos bélicos fue coherente con su ideología liberal y su concepción particular de la existencia humana. Para ellos, el triunfo del franquismo y el nazismo era insostenible, pues ponía en peligro las libertades naturales y suponía la negación de la persona humana. Frente a las fuerzas de la “barbarie”, simplemente no se podía permanecer incólumes. Al ritmo de los acontecimientos trascendentales del momento histórico, *SUR* asume el ya ineludible compromiso político y, en la mejor tradición “sarmientina”, se alza en defensa de la “civilización” y de la democracia acogiendo en sus páginas a republicanos españoles y judíos, cuyas voces estaban siendo extinguidas en otros lugares. De tal manera que el mesurado comentario filojudío y antifranquista de *SUR* en esta época sirve de contrapartida a la retórica antisemita y xenófoba de los órganos del nacionalismo católico argentino, hispanizante, profranquista y filofascista. En última instancia, esta estrategia discursiva le permitiría a *SUR* definir su posición en el ámbito cultural, religioso y político, y a la vez consolidar su lugar en el panteón de las letras argentinas.